

Movimiento Ciudadano en Barranquilla (1992-1994)

Alfredo Castro Haydar*
Jairo De Castro Mendoza**

Resumen

En este estudio se hace un seguimiento a la naturaleza y una proyección política del Movimiento Ciudadano en Barranquilla como un hecho reciente, cuyo impacto en la opinión pública y en las instituciones gubernamentales le han merecido, en la región y el país, un reconocimiento como tercera fuerza. La investigación busca analizar este movimiento: los procesos políticos que le dieron origen, la política de alianzas que ha seguido, al igual que su desarrollo y perspectivas como nueva fuerza en la capital del Atlántico.

Palabras claves: Barranquilla – Política, partidas políticas – Barranquilla, Movimiento Ciudadano.

Abstract

In this study, a follow-up is made to the nature and political projection of the Movimiento Ciudadano in Barranquilla, as a new phenomenon, whose impact in the public opinion and in the governmental institutions have made it deserved recognition like a third force, both in the region and the country. The investigation searches to analyze this movement: the political processes that gave its origin, the politics in alliances that have continued, in the same manner its development and perspectives as a new force in the main city of the Atlántico Department.

Key Words: Barranquilla – Politics, Political parties – Barranquilla, Movimiento Ciudadano.

Fecha de recepción: Septiembre de 1997

Introducción

Este trabajo representa un esfuerzo por

analizar los orígenes y desarrollos del Movimiento Ciudadano en Barranquilla durante el período 1992-1994.

Se intenta al mismo tiempo explicar su política de alianzas y las perspectivas que se abren en el país a un movimiento político local que ha ejercido el gobierno y que pretende convertirse en movimiento alternativo.

* Abogado. Magister en estudios Político-económicos de la Universidad del Norte. (Dirección: Uniatlántico. Bienestar Universitario)

** Abogado. Magister en Estudios Político-económicos de la Universidad del Norte. (Dirección: Uniatlántico. ASPU)

A partir de la conformación de una amplia coalición electoral, que adoptó el nombre de Movimiento Ciudadano, y del triunfo en la alcaldía de Bernardo Hoyos Montoya en las elecciones de marzo de 1992, se abrió todo un proceso que va articulando en una misma dirección, la gestión de gobierno y la estructuración de un movimiento político, configurando una experiencia política novedosa con relación a experiencias anteriores de movimientos políticos regionales que no conocieron triunfos en el poder ejecutivo.

Si bien se trata de un acontecimiento político reciente, en lo que algunos historiadores han preferido llamar Historia Presente, no se puede desconocer que su importancia para los estudios políticos locales reside en el impacto nacional que han tenido las experiencias de trabajo comunitario realizado en una de las zonas urbanas más deprimidas de Barranquilla, en los métodos de organización y educación popular, apoyados en símbolos y ritos de religiosidad popular inspirados en la Teología de la Liberación, y en el fenómeno de masas que ha significado el liderazgo del Padre Bernardo Hoyos.

De otra parte, la experiencia de gobierno y el modelo de gestión pública conocido durante la administración del Padre Bernardo Hoyos (1992 - 1994) le han merecido en la región y en el país grandes reconocimientos tanto por sus resultados como por su estilo de gobierno.

Resulta muy atractivo que en medio de tanto desgobierno y corrupción un gobierno local de participación popular pueda sacar adelante un programa de inversiones sociales en servicios públicos y obras de infraestructura, librando una lucha permanente contra la corrupción y estimulando distintas formas y mecanismos de participación comunitaria. En gran parte puede considerarse que es a partir de estos logros sencillos, pero tangibles, que se produce el triunfo de Edgard George a la alcaldía (1995 - 1997), garantizando la continuidad del Movimiento Ciudadano en el Gobierno Distrital, consolidando su presencia política institucional y abriendo nuevas posibilidades de desarrollo al movimiento político como tal.

La aparición del Movimiento Ciudadano en la coyuntura política de 1992 hace parte de un proceso más complejo y global de la historia política del país en las dos últimas décadas. Durante la década del 80 hemos conocido en toda la geografía nacional la explosión de **movimientos políticos regionales**, como una nueva modalidad de terceras fuerzas en municipios y capitales. Este hecho se ha reforzado con los procesos de descentralización política y elección popular de alcaldes, logrando incluso triunfos electorales y presencia institucional, como se puede constatar en las elecciones realizadas el 30 de octubre de 1994, con el triunfo de más de 100 alcaldías cívicas en todo el país, incluyendo capitales importantes como Cúcuta, Pasto, Montería y Riohacha.

Sin perder de vista las particularidades que explican el surgimiento del Movimiento Ciudadano en Barranquilla, es conveniente hacer una radiografía del país que ofrezca un horizonte más amplio a los fines de esta investigación.

Comprender las condiciones que hicieran posible la formación del Movimiento Ciudadano, como proyecto político por fuera de los partidos Liberal y Conservador, los factores que llevaron al Padre Bernardo Hoyos Montoya a la Alcaldía de Barranquilla y los hechos que jalonan su dinámica posterior, es algo que interesa a esta investigación desde una perspectiva de los estudios sobre los procesos políticos locales.

Finalmente, se hace una síntesis sobre lo que ha significado los intentos por afianzar una **tercería política** en Colombia, los problemas que representa al Movimiento Ciudadano encontrar unas pautas que orienten las dinámicas de construcción y su proyección nacional, para terminar recogiendo las discusiones que se suscitan de las relaciones entre Gobierno y Movimiento.

Es importante destacar que la búsqueda de fuentes primarias en esta investigación se centró en las entrevistas que se lograron con los actores del movimiento, y en las consultas realizadas en el archivo de prensa.

A falta de memoria escrita, en unos casos, y de pocas fuentes documentales, en otros, los testimonios directos de sus protagonistas han sido un instrumento

valioso para recabar la información necesaria. Esto, que hace parte de la historia oral, constituye una herramienta de trabajo reconocida y aplicada dentro de las investigaciones de la microhistoria:

Esta estrategia de llenar vacíos a través de la Historia Oral ha sido exitosa sobre todo en el campo de la Micro-historia, las historias locales y regionales o la reconstrucción de Movimientos Sociales u otro tipo de organizaciones corporativas o políticas¹.

De otra parte, los periódicos *El Heraldo* y *La Libertad* publicaron en forma seriada los informes de **rendición de cuentas** que van construyendo el discurso político del Padre Bernardo Hoyos, suministrando una fuente documental importante.

Finalmente, en la explicación del comportamiento electoral expresado desde 1990 y las inclinaciones mostradas a favor de las terceras fuerzas, se han utilizado datos obtenidos en los boletines oficiales de la Registraduría Municipal.

LOS ORÍGENES

Marco teórico necesario

El estudio sobre la naturaleza y proyección política del Movimiento Ciudadano

¹ URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. «Los materiales de la memoria». En: *Investigación cualitativa: Confrontación y prospectiva*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1993, p. 123.

en Barranquilla requiere ser cotejado con referencias teóricas y conceptuales que sirvan de instrumento de análisis al asumir el proceso de investigación.

Dos advertencias son necesarias tomar en cuenta al plantear este problema:

En primera instancia, hay que entender que ninguna teoría o sistema de creencias queda intacto cuando se traslada al estudio de un proceso político determinado. Una vez incursionamos en la investigación y colocamos en el centro de ella el objeto que se investiga, se producen alteraciones de enfoque y puntos de vista del investigador. Aún así, el marco teórico ofrece pautas indispensables para orientar la investigación, a las cuales no podemos renunciar.

Una segunda preocupación se deriva de los vacíos y limitaciones que caracterizan a los estudios sobre procesos políticos. Hasta el momento son escasos los análisis políticos que sobre Colombia se han hecho dentro de una perspectiva profesional de las Ciencias Sociales, en contraste con una sociedad politizada como la nuestra².

Algo similar ocurre cuando se pretende investigar procesos políticos de índole regional o local. He aquí algunos riesgos y dificultades que son comunes al tema que se propone investigar.

² *Estado y Política en Colombia*. Segunda edición aumentada. Bogotá: Siglo XXI-CEREC, 1989, p. 19-20.

El primer interrogante que surge en la explicación del origen del **Movimiento Ciudadano** consiste en caracterizarlo como una tercera fuerza en la política local. El tema de las terceras fuerzas en el proceso político del país tiene un gran interés, toda vez que durante siglo y medio ha persistido un sistema bipartidista.

Según Medófilo Medina³, las tendencias generales que cruzan el origen de las terceras fuerzas se conectan a procesos complejos que expresan agrupamientos de fracciones de clase y de distintos estamentos ciudadanos, configurando grupos de intereses que han buscado orientar sus expectativas de acción política por canales distintos al partido Liberal y Conservador y a sus fracciones individuales, pero también de los métodos tradicionales de hacer política de organizaciones por fuera del establecimiento.

Surgen entonces como una réplica al monopolio bipartidista de la vida política nacional, y por tanto es necesario enfocarlos como **realidades autónomas**, pero su dinámica de confrontación a otros partidos y al gobierno establecido exige estudiar sus **interrelaciones** con el sistema político dominante. Una metodología apropiada que relacione los procesos internos de la dinámica propia de las terceras fuerzas y los factores que inciden sobre su desarrollo, proporciona

³ MEDINA, Medófilo. «Los Terceros Partidos en Colombia». En: *Nueva Historia de Colombia. Historia Política 1940 - 1986*. Tomo II. Bogotá: Planeta, 1989, p. 263 - 296.

una visión integral de su naturaleza como formaciones políticas.

El concepto de «terceras fuerzas» ha tenido distintas formulaciones, en razón de los cambios sufridos por la evolución política del país. En un primer momento se definió como terceras fuerzas o terceros partidos a todo agrupamiento político que surgía por fuera de los partidos tradicionales Liberal o Conservador. Desde la conformación del PSR y del PC hasta los ensayos de partidos agrarios como el PAN se cobijaban bajo esta primera conceptualización.

El estudio de Medófilo Medina sobre los terceros partidos en Colombia (1900-1960) realiza un detallado inventario del período, y muestra cómo «A comienzos de siglo, la idea de creación de un partido nuevo estuvo estrechamente vinculada a la actividad de núcleos artesanales y obreros»⁴.

Los distintos grados de diversificación política y las diversas expresiones organizativas no lograron consolidarse como movimientos alternativos al bipartidismo, y con la excepción del Partido Comunista, los demás proyectos fueron disolviéndose gradualmente.

Posteriormente, con la violencia de mitad de siglo y la institucionalización del Frente Nacional, la sociedad colombiana experimentó fuertes transformaciones en su forma de organización y en la polarización de sus conflictos sociales,

sin que el poder político establecido lograra poner en práctica la potencialidad de sus instituciones.

A juicio de Francisco Leal Buitrago, la coalición del Frente Nacional provocó la necesidad de ampliar las oportunidades de participación política, por el hecho de que los partidos ya no podían canalizar ni mediar los problemas sociales importantes. Pero tal necesidad se estrelló con las circunstancias de que el régimen obstruía las posibilidades de ensanche, de la participación a causa del monopolio frentenacionalista. Por tal razón, diversos grupos y movimientos que irrumpían en la escena política nacional no encontraron las vías para integrarse institucionalmente al juego político; simultáneamente se daba una progresiva disminución de la cobertura social del bipartidismo, lo cual condujo a que muchas de estas experiencias políticas buscaran su propia proyección por fuera de las instituciones estatales⁵.

Es a partir de este proceso que se va a producir «la confluencia de las corrientes liberal y conservadora en el gran acuerdo frentenacionalista, y la compenetración de éste con el régimen económico prevaleciente, determinan la conformación de un establecimiento que convirtió sus rigideces interiores en índice de fuerza y que terminó por ver como una perturbación inquietante cualquier proyecto susceptible de introducir la contradicción en su seno. En la medida que

⁴ Ibid., p. 263-296.

⁵ BUITRAGO LEAL, Francisco, *op. cit.*, p. 160-185.

*este esquema general se oficializó, la oposición a él, o a alguno de sus elementos constitutivos, adquirió visos de subversión*⁶.

Ante la falta de espacios de participación a los nuevos actores sociales y políticos, y frente a la imposibilidad de canalizar su inconformidad y demandas en el marco institucional, se fueron formando franjas ideológicas, agrupamientos políticos y organizaciones insurgentes en una clara disposición de ruptura y abierta confrontación al sistema establecido. La polarización de fuerzas se fue dibujando en forma más precisa, entre quienes asumían la defensa del régimen establecido y quienes representaban desde la oposición política o la confrontación radical una posición anti-sistema. De esta manera, las pugnas interpartidistas que se conocieron hasta mitad de siglo fueron desplazándose hacia una declaración de guerra contra el establecimiento.

La experiencia vivida por los distintos intentos de las terceras fuerzas que se postulaban como alternativas del bipartidismo han sido fallidas. Aparte del M.R.L. y la ANAPO, las demás disidencias del bipartidismo no han sido muy significativas en cuanto a movimientos políticos con proyecto propio.

La intolerancia del régimen y la represión que sobre las terceras fuerzas se han desatado terminaron por desarticular a

⁶ ARRUBLA, Mario. «Síntesis de Historia Política Contemporánea». En: *Colombia Hoy*. 5ª ed. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1980, p. 186 - 220.

estos movimientos políticos, y los ha colocado ante la disyuntiva de pasar a la clandestinidad o replegarse en los oficialismos⁷.

La modalidad de terceras fuerzas que más se aproxima al tema de esta investigación es el de los **Movimientos Políticos Regionales**. El término con que se designan no es muy exacto, porque en él se agrupan movimientos políticos de origen popular que puedan expresar una tendencia a la unidad regional— Frente Amplio del Magdalena Medio—, pero también puede ser la expresión de procesos políticos en un departamento —Inconformes de Nariño, Tolima Libre—, o convertirse en un proyecto político circunscrito a una ciudad capital —**Movimiento Ciudadano** en Barranquilla— y aún en menor escala a municipios intermedios como en los casos de Cozamal, y el Mapa en el Copey.

Como en un arco iris, la variedad de colores y tonos hace de los M.P.R. un fenómeno de sumo interés para la dinámica de los procesos políticos locales, y muestra la complejidad de la naturaleza y composición de esta modalidad de terceras fuerzas.

En buena medida los movimientos políticos regionales son el producto de las relaciones que surgen entre el Estado

⁷ El curso seguido por el Partido Comunista, P.C.M./L., M.19 y otras organizaciones insurgentes, no ha sido ajeno a las contradicciones y discontinuidades que han marcado en el país la evolución de las terceras fuerzas.

y la sociedad civil. La precaria asistencia social del Estado a la comunidad, sobre todo en la prestación de servicios públicos y la respuesta del movimiento popular con la realización de los paros cívicos, son un buen testimonio de ello.

Se trata de procesos que combinan la protesta cívica y la lucha política. «Aunque desborda el campo de lo social, es oportuno señalar aquí un novedoso fenómeno político estrechamente ligado al desarrollo de los movimientos cívicos. Se trata del surgimiento de los Movimientos Políticos Regionales, que se fortalecen desde comienzo de la década. En ruptura con el bipartidismo y con la izquierda tradicional, estos movimientos intentan darle a la protesta social y sobre todo urbana de los últimos decenios, la expresión política de la que habían carecido. Alguno de ellos nacieron como movimientos cívicos y otros se han puesto desde muy pronto en relación con sus demandas. También los movimientos políticos regionales atraviesan un proceso de coordinación nacional que se inicia en 1983 y se consolida en enero de 1997»⁸.

Desde comienzos de la década del 70 se conoce una tendencia generalizada a la protesta cívico-popular. Según estudios realizados por la **Fundación Foro Nacional por Colombia**, durante los últimos 15 años el motivo central para el desencadenamiento de la protesta urbana ha sido el de los servicios públicos. En todo este proceso, el movimiento popular

en la demanda de soluciones a sus necesidades concretas fue sintiendo la necesidad de participar políticamente y buscar nuevas alternativas.

En este contexto, «Los M.P.R. son una realidad joven que ha ido surgiendo (con mayor fuerza desde comienzo de los años 80), en distintos puntos de la geografía nacional, sin que ello sea producto de un plan trazado previamente a nivel de todo el país. No han sido hasta ahora la expresión de una política trazada nacionalmente por un grupo de cuadros o por algún partido u organización. Más bien son la manifestación de vacíos políticos y necesidades del proceso social en distintas regiones de la patria, a la vez que un esfuerzo por dar salida a los crónicos problemas de las provincias, que padecen ya 168 años de soledad, olvido y antidemocracia»⁹.

El surgimiento del **Movimiento Ciudadano** en Barranquilla tiene en común gran parte de las características que definen la aparición de los movimientos políticos regionales.

Se trata de un movimiento político que no ha sido pensado, ni es fruto de una política trazada previamente, por lo tanto no es la prolongación de ningún partido u organización. Más bien su origen revela **vacíos políticos** dejados por la pérdida de la legitimidad de los parti-

⁸ RESTREPO, Luis Alberto. «Movimientos Cívicos en la Década de los 80». En: *Al Filo del Caos, Crisis Política en la Colombia de los años 80*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990 p. 381 - 409.

⁹ CHAPARRO, Jairo. «Los movimientos políticos regionales, un aporte para la unidad nacional». En: GALLÓN GIRALDO Gustavo (compilador). *Entre Movimientos y Caudillos, 50 años del bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, CEREC, mayo de 1989, p. 208-227.

dos tradicionales y por las necesidades del proceso social que encuentran en las exigencias de las regiones y movimientos de sus gentes, luchas y organizaciones un caldo de cultivo para su nacimiento y consolidación posterior.

Estos movimientos políticos nacen con la convicción de que el actual grado de desarrollo de la conciencia y organización del **Movimiento Popular Urbano** impone como prioridad una lucha democrática abierta que involucre el sentir y las reivindicaciones de amplios sectores de la población a través de mecanismos de participación electoral y de lucha directa de masas como marchas, huelgas, paros cívicos.

Para definir la naturaleza y desarrollo de estas formaciones políticas resulta útil tomar en consideración la diferencia fundamental que establece Giovanni Sartori entre **partidos y movimientos políticos**.

Define los primeros como colectividades organizadas con base en unos principios y unas definiciones programáticas que les permiten no sólo delimitar sus fronteras organizativas sino que se convierten en los medios más adecuados para expresar las exigencias de las mayorías y traducir en hechos la idea del poder y autoridad del Estado¹⁰.

Contrario a esta función de los partidos, los **movimientos políticos** carecen

¹⁰ SARTORI, Giovanni. *Partidos y Sistemas de Partido*. Segunda edición ampliada. Madrid: Alianza, 1992, p. 26-29.

de estructuras organizativas estables, su falta de organismos de dirección colectiva y centralizada y sus indefiniciones programáticas determinan muchos impases en su desarrollo y consolidación¹¹.

Estos movimientos se inscriben en una dinámica de ambigüedades de fronteras, entre las funciones propias de los movimientos políticos y las que corresponden a los movimientos sociales. En qué momento trascienden la esfera de la reivindicaciones inmediatas y se convierte en una opción política de gobierno, es un asunto clave en el estudio de este tipo de formaciones políticas.

Son además proclives a depender de la iniciativa o del liderazgo individual de su máxima figura, lo cual va generando tendencias caudillistas. La falta de espacios colectivos de reflexión y de estructuras organizativas estables es un caldo de cultivo favorable a la emergencia de caudillos.

Una lectura de la racionalización de las distintas expresiones y experiencias de movimientos políticos regionales¹² ayuda a encontrar pautas comunes con lo que ha sido el origen y desarrollo del

¹¹ En Colombia, la experiencia más importante al respecto ha sido la desarrollado por el Partido Comunista y la Unión Patriótica. Si bien responde al esquema Partido-Ejército-Frente, ayuda a encontrar diferencias entre la concepción de partido y la de movimiento político.

¹² CHAPARRO, Jairo. «Los movimientos Políticos Regionales, Un Aporte para la Unidad Nacional». En GALLÓN GIRALDO, Gustavo (compilador). *Entre movimientos y caudillos. 50 años del bipartidismo. izquierda*

Movimiento Ciudadano en Barranquilla. Miremos sus líneas de desarrollo más importantes:

1. Son movimientos de una composición social y política heterogéneas, de grupos de personas que proceden de diferentes sectores sociales y de personalidades de diverso origen político.
Pueden además expresar la confluencia de organizaciones sociales, cívicas, cristianas, juveniles y de proyectos políticos que han hecho crisis.
2. Se han conformado y desarrollado como movimientos de masas contrario a las organizaciones de cuadros, contruidos de abajo hacia arriba, a partir de la iniciativa popular y no de las élites dirigentes.
3. Han desarrollado plataformas programáticas sencillas que recogen las aspiraciones de anchas franjas de la población, y propugnan por la solución de las necesidades de la gente a través de la autogestión comunitaria y del fomento de las empresas de economía solidaria.
4. Existe en estos movimientos una preocupación por rescatar las tradiciones culturales de la región, que refuerzan su identidad, impulsando formas y mecanismos de integración a la vida cotidiana del pueblo: carna-

vales, festividades religiosas, eventos culturales, fechas conmemorativas, pesebres navideños, etc.

5. Los M.P.R. son de gran flexibilidad organizativa, a diferencia de la estructura rígida y centralista que caracteriza a los partidos. Su organización puede estar integrada por comités de cuadra, juntas de barrio, comisiones, combos, asambleas, etc. Por eso es difícil establecer los límites y fronteras organizativas, como también es común observar los flujos y reflujos de la participación ciudadana de acuerdo con las actividades que se desarrollan. Ahora bien, las ventajas que son propias a estos movimientos políticos, para efectos de su crecimiento y de ampliar su radio de influencia, en algunos momentos se revierten en lo contrario, revelando sus debilidades y limitaciones. El amorfismo organizativo y las indefiniciones ideológicas los pueden conducir en algunas circunstancias a generar impases en su organización, incluso a presentar barreras infranqueables para su desarrollo.

Aceptando la importancia que tienen las características inherentes a los M.P.R. y los aportes que ofrece para explicar el fenómeno del Movimiento Ciudadano en Barranquilla, no se pueden desconocer sus tendencias y particularidades propias.

Uno de los componentes que define la naturaleza del Movimiento Ciudadano es la influencia que en él ejerce la Teología

y alternativas populares en Colombia. Bogotá: CINEP, CEREC, mayo, 1989, p. 208-227.

de la Liberación. Con la radicalización de sectores de la Iglesia a finales de los años 60 y el surgimiento de la Teología de la Liberación durante los 70, en casi todos los países de América Latina, «se va a producir una convergencia entre la aspiración de los pueblos por la liberación y por la libertad, y el tema bíblico de la liberación y la libertad»¹³.

Grupos cristianos y comunidades eclesiales de base definen una opción preferencial y solidaria por los pobres, contemplando la necesidad de actuar junto con ellos para superar las condiciones de opresión y de injusticia social. «Para un pueblo por siglos sometido, al cual se ha negado siempre la palabra, la simple **toma de la palabra** ya significa un primer momento de toma de poder y de elaboración de su propio destino. El significado de lo eclesial trasciende las fronteras de su sentido religioso y asume así un alto significado político»¹⁴.

La praxis social y la formación intelectual del Padre Bernardo Hoyos se dio en medio de este fermento liberador de la Iglesia y de las concepciones de la Teología de la Liberación. Su gran reto al ser trasladado a Barranquilla y entrar en contacto con las comunidades de la «Zona Negra» era precisamente cómo hacer Teología de la Liberación.

Eso lo hice en Brasil; lo hizo en Brasil toda la Iglesia, y aquí en Barranquilla es una cosa

¹³ BOFF, Leonardo. *Iglesia, Carisma y Poder*. Colección Iglesia Nueva. Bogotá, 1982, p.22-26.

¹⁴ *Ibid.*

muy evidente. Todo el trabajo de organización y el trabajo de compromiso de esta comunidad parte de los rituales religiosos: la unidad, el avanzar unidos, las procesiones con el sentido de que es el pueblo quien marcha hacia el futuro, es la cruz con el peso de todo aquello que oprime a la gente y la necesidad de acabar con esa cruz; en fin, todos los ritos, todo el simbolismo y el ritual religioso ha sido el motor de esta comunidad»¹⁵.

DINÁMICAS Y PERSPECTIVAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO CIUDADANO

Sin pretender cerrar las posibilidades que se abren a una dimensión nacional del liderazgo del Padre Bernardo Hoyos y las variables que puedan tomar los desarrollos del Movimiento Ciudadano, resulta importante llegar a algunas conclusiones respecto a lo que pueda significar para el estudio de las **terceras fuerzas** las experiencias políticas que aporta el Movimiento Ciudadano en Barranquilla.

Veamos de qué manera el concepto de «terceras fuerzas», en la modalidad de movimientos políticos regionales, logra en la experiencia que se ha conocido del Movimiento Ciudadano las dinámicas de construcción de un movimiento político alternativo.

1) No se parte de cero en el esfuerzo por construir una alternativa democrática a la crisis nacional. En Colombia se han

¹⁵ CASTRO, Alfredo. «Charlas con Bernardo Hoyos». En *Revista Ineya* No 3, de mayo/95.

conocido distintos proyectos que han buscado convertirse en tercería política, diferente a los partidos tradicionales, y desde su disidencia o en abierta confrontación han intentado romper el monopolio bipartidista de la vida política nacional.

La intolerancia y persecución, desatadas con mayor intensidad durante el Frente Nacional, terminó por colocarlos ante la disyuntiva de pasar a la clandestinidad o de replegarse a los oficialismos. Esto explica la secuela de retrocesos y derrotas, pero también muestra todo el potencial antioligárquico que lograron desplegar.

El Gaitanismo y la ANAPO, de una parte, y el P.C.C., el P.C.M./L., el Frente Unido y las organizaciones insurgentes, desde otra perspectiva, lograron sintetizar en gran parte un período de la historia política de las terceras fuerzas en el país¹⁶.

2) Agotado el modelo del Frente Nacional, nuevos escenarios de lucha y una mayor polarización de fuerzas sociales y políticas fueron el resultado de más de dos décadas de exclusión y violencia política.

¹⁶ Sobre los estudios del Frente Nacional y el surgimiento de las terceras fuerzas, puede consultarse, entre otros: HARTLYN, Jonathan. *La Política del Régimen de Coalición*. Bogotá, Editorial Tercer Mundo-Uniandes, 1993. LEAL BUTRAGO, Francisco. *Estado y Política en Colombia*. 2ª ed. Bogotá, Editorial Siglo XXI, 1989.

La contradicción latente a lo largo del Frente Nacional reside en la presión que ejercen nuevos actores sociales y políticos para ampliar los espacios de participación y la existencia de un régimen que bloqueaba las posibilidades de nuevos canales de expresión, a causa del monopolio bipartidista.

Se pasaba entonces, como lo afirmara el expresidente Alfonso López M., de las pugnas interpartidistas que se conocieron hasta mediados de siglo a una confrontación abierta al poder establecido.

La idea de fortalecer una opción política alternativa a los partidos Liberal y Conservador no sólo se mantuvo a lo largo de la década del 80, sino que se ha venido reforzando con los hechos políticos recientes.

Las elecciones del 30 de octubre de 1994 desnudaron en forma dramática la crisis de los partidos tradicionales, y sus vínculos con el narcotráfico y la corrupción los hace ilegítimos ante los ojos de la población; pero simultáneamente se estimula el triunfo de alcaldías cívicas, de alcaldes sacerdotes comprometidos con la lucha popular y se consolida la permanencia del Movimiento Ciudadano de Barranquilla en el gobierno local, con un significativo triunfo de Edgar George en la alcaldía.

Nunca antes se había sentido con tanta fuerza la crisis de liderazgo y de identidad política en los partidos tradicionales: Las denuncias y escándalos sobre participación de dineros del narcotráfico en

política, las investigaciones a congresistas por enriquecimiento ilícito, la crisis institucional y el fenómeno generalizado de la corrupción, abren espacios favorables a la recomposición de movimientos políticos alternativos que como el Movimiento Ciudadano comienzan a acumular experiencias de gobierno desde lo local y regional.

Este proceso no es ajeno al contexto internacional que hoy se vive. La crisis de paradigmas y de referencias políticas, derivadas de la caída del socialismo real, produjo un fuerte impacto en las organizaciones que luchaban por un cambio social, y en la mayor parte de la izquierda latinoamericana generó gran confusión ideológica y una orfandad de proyectos.

Simultáneamente se ha venido observando la búsqueda de nuevas alternativas y la renovación de los viejos esquemas ideológicos por parte de movimientos y partidos políticos de importancia.

Las experiencias de gobierno local y la reorganización política de masas que se conocen del Partido de los Trabajadores en el Brasil, el Frente Amplio en Uruguay y de Causa R. en Venezuela, para sólo mostrar las puntas del proceso, es algo que merece ser tenido en cuenta¹⁷.

¹⁷ Una fuente documental importante para un estudio de estas experiencias lo constituye el trabajo de Marta Hamecker, *Se hace camino al andar*, publicado recientemente por la Editorial Flacso-Lom, colección sin norte. Serie de Historia Oral.

3) Es indudable que de todo este contexto nacional donde con mayor claridad se **marcan diferencias** es en la experiencia que se viene construyendo en Barranquilla.

Desde los relatos que se conocen de la vieja Barranquilla se puede apreciar que esta ciudad no conoció el sectarismo de partidos ni vivió en carne propia la violencia de mitad de siglo en la que inspiró el sentido de fanatismo rojo o azul, y ha mostrado, por el contrario, permeabilidad a corrientes políticas renovadoras.

No resulta extraño entonces que en su momento el Gaitanismo, la ANAPO, y recientemente el M-19, encontraran un terreno fértil para sembrar sus movimientos políticos. A diferencia de todas estas experiencias, que se limitaron a conseguir triunfos electorales y presencia institucional, descuidando un proceso de implantación social, lo que se va a conocer de la experiencia del Movimiento Ciudadano es un proceso cualitativamente distinto.

Su permanencia y continuidad lo constituyen las **raíces sociales** que le sirven de sustento. En él se reúne todo un acumulado de varios años de organización y capacitación de la comunidad, de distintas experiencias de trabajo popular, de un liderazgo natural de Padre Bernardo Hoyos M. apoyado en las creencias y ritos de religiosidad popular y en procesos autogestionarios de la comunidad, que han constituido un sustrato material y espiritual suficientes para alentar una propuesta de organización

política en los sectores empobrecidos de la ciudad.

Esta fue la plataforma de lanzamiento del nuevo proyecto político y lo que garantizó el triunfo electoral de marzo de 1992.

4) El triunfo del padre Bernardo Hoyos en la Alcaldía inició la obra de reconstrucción de Barranquilla, y puso fin a décadas de control bipartidista del gobierno local. El mayor énfasis de su gestión estuvo en dar prioridad a la inversión social en servicios públicos y vías, avanzar en la moralización administrativa y en generar nuevos espacios de organización y educación comunitaria, con una clara vocación de servicio a favor de los sectores pobres.

Con el triunfo de Edgar George no sólo se garantizaba la continuidad en el gobierno distrital, sino que se avanzaba en consolidar al Movimiento Ciudadano como movimiento político autónomo y alternativo en la localidad. La primera fase de la reconstrucción había dotado a la ciudad de una mejora sustancial en infraestructura y en una mayor cobertura de servicios; con la Administración de George se colocaba un mayor acento en recuperar su dinamismo industrial.

Los desafíos de la administración de Edgar George por profundizar la reconstrucción de la ciudad y democratizar los espacios de gobierno desde abajo hacen parte de los retos y preocupaciones que asume el liderazgo nacional del Padre Bernardo Hoyos.

Una vez concluye su mandato, las experiencias de gestión pública en beneficio de los empobrecidos y su trabajo de educación y organización de la comunidad despierta el entusiasmo y credibilidad en muchos sectores del país, cansados de la dominación clientelista y de la corrupción.

El anuncio de organizar un Movimiento Ciudadano de carácter Nacional, Democrático, Pluralista y Autónomo va acompañado de giras regionales, encuentros ecuménicos, foros por la paz, reuniones con alcaldes; y en toda esa intensa actividad lo que da fortaleza y credibilidad al discurso político del Padre Hoyos es la experiencia del modelo de poder local que se ha construido en Barranquilla.

A partir de la praxis que demanda este proceso y de algunas reflexiones iniciales, contenidas en el discurso político de Bernardo Hoyos, se derivan unos lineamientos que sirven de referencia programática a un proyecto político nacional, los cuales pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- Se define un perfil estratégico de transformación del Estado y la sociedad que proporcione un nuevo modo de vida y desarrollo.
- Determina como sujeto social de cambio a los sectores empobrecidos de la sociedad, que incluyen trabajadores, pobladores urbanos pobres, mujeres, jóvenes, etc.

- Establece una política de alianzas flexible con todo el país nacional, sin exclusiones, pero define una opción preferencial por los pobres.
- Postula una propuesta de paz, negociación y solución política al conflicto armado.
- Rescata como criterio fundamental, para encontrar salidas a la violencia del narcotráfico, la necesidad de instrumentar la legalización al comercio de drogas.
- Recupera, desde la óptica de la Teología de la Liberación, los valores de solidaridad, fe liberadora, dignidad y autovaloración del oprimido.
- Mantiene como elemento central de su discurso político la lucha contra la corrupción y la politiquería, y denuncia las formas que asume la dominación imperialista en lo que a violación de la soberanía nacional se refiere.

De igual forma, se inicia un proceso de coordinación nacional a través de la organización de Mesas Comunes del Movimiento Ciudadano en las ciudades de Bogotá, Manizales, Cartagena, Santa Marta; de encuentros con alcaldes del sur de Bolívar y de La Guajira, que van acentuando un perfil nacional a la proyección del Movimiento Ciudadano.

Es cierto que existen posibilidades inmensas de desarrollo del Movimiento Ciudadano como una **tercería política**,

pero resulta necesario reconocer que paralelo a esto subsisten fuertes limitaciones.

El diseño de un movimiento político nacional requiere ir procesando las distintas experiencias de poder local, articulando en un solo tejido los movimientos y expresiones organizativas de la comunidad, integrar los aportes de los intelectuales, economistas, técnicos, administradores, comunidades religiosas, para que todos puedan unificar esfuerzos y voluntades y logren tener un lugar en el proceso de cambio. Estas cosas apenas comienzan a ser discutidas y pensadas por el Movimiento Ciudadano.

Esta tarea no resulta fácil, habida cuenta de la larga tradición vanguardista y los afanes hegemónicos que han caracterizado los proyectos de unidad liderados por la izquierda tradicional o renovada.

Desde la experiencia fallida del Frente Unido, pasando por los proyectos de la Unión Patriótica y del Frente Popular hasta el fracaso más reciente de ADM19, lo que se ha conocido es una cultura política cimentada en la exclusión y la falta de tolerancia a la opinión del contrario, lo que sin duda ha bloqueado diversos procesos de unidad ensayados anteriormente¹⁸.

¹⁸ Un estudio bien documentado al respecto lo encontramos en: LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. *Izquierdas y Cultura Política*. Santafé de Bogotá: CINEP, 1994.

5) Cuando se analizan las dinámicas de construcción del Movimiento Ciudadano son varios los interrogantes que saltan a la vista, ante los cuales no se puede cerrar los ojos.

Un primer interrogante que surge son las relaciones que se establecen entre Gobierno y Movimiento. Mientras el Padre Hoyos estuvo a cargo de la Administración municipal, en él se sintetizaban una dualidad de funciones como gobernante y líder del Movimiento.

A partir del 1 de enero de 1995, cuando Edgar George asume la Alcaldía, se crea un nuevo contexto de las relaciones entre Gobierno y Movimiento. Ese mismo día Bernardo Hoyos declara que asumirá la dirección del Movimiento Ciudadano pero hará seguimiento permanente a las decisiones del nuevo gobierno.

Posteriormente, a raíz de unos reajustes en el gabinete, se produjo un debate público que ocasionó tensiones y distanciamientos entre Gobierno y Movimiento.

Cualquier respuesta que se intente dar a este problema parte de considerar que los espacios de Gobierno y Partido, o de Gobierno y Movimiento, son **diferentes** pero al mismo tiempo **complementarios**.

Mientras el gobierno establece metas y programas para un período de tiempo corto, toma decisiones administrativas para cumplir con ellas y busca los mejores resultados posibles, el Movimiento

Político representa los intereses generales de la sociedad, o por lo menos de los sectores sociales que aspira a representar a largo plazo, y, en consecuencia, puede tomar distancia de algunas medidas del gobierno, incluso confrontarlas públicamente. La función del Movimiento es orientar la política; el papel de la administración es concretarla en un espacio de gobierno territorial.

Resulta imposible que en todo momento los intereses de uno y otro coincidan, pero entre más sincronizadas estén sus dinámicas menos dificultades van a tener. No quiere esto decir que cualquier cosa o decisión que asuma el alcalde tiene que ser previamente consultada al Movimiento. Eso sería tanto como quitarle a cada uno su propia naturaleza.

Si se admite que son espacios diferentes, sus **ritmos y funciones van a ser distintas**. Vistas así las cosas, se puede entender que las relaciones conflictivas entre Gobierno y Movimiento no dependen de la mala voluntad de nadie, sino que surgen inevitablemente de su naturaleza diferente. La dificultad consiste en saber apropiarse de una metodología que permita entender y saber tratar estas contradicciones.

Ahora bien, ¿cuál es el punto de **encuentro** donde se fortalecen las relaciones entre Gobierno y Movimiento? Un problema común que atraviesa la gestión de un Gobierno de Participación Popular, como el que preside Edgar George, y el que determina los ritmos de construcción de una Alternativa Democrática a las

mayorías del país, como se pretende con la propuesta de Movimiento Ciudadano, es lo que tiene que ver con la democracia.

Cómo se entiende y se ejerce la democracia en este tipo de gobiernos y de movimientos es un asunto vital para proyectarlos hacia el futuro. Gobernar con democracia es un proceso difícil, pero a pesar de esas dificultades, ejercer el gobierno en democracia es el único camino que conduce hacia el gobierno de amplia participación popular, que es, en definitiva, el gobierno en el que la mayoría de la población toma las decisiones.

No deja de ser importante que alcalde, funcionarios y concejales del Movimiento Ciudadano visiten las comunidades, recojan la opinión y necesidades de la gente, que con su iniciativa se ayuden a resolver sus problemas. Pero todo esto resulta insuficiente para lo que se quiere hacer en realidad, que no es otra cosa que sea la misma comunidad la que genere políticas.

Por tanto, no sólo es necesario constatar qué beneficios se están suministrando a la población, sino qué cambios de mentalidad se están produciendo. De hecho, estas tareas no dependen de la buena gestión de un alcalde ni de su vocación democrática; son en lo fundamental el programa y la acción permanente del Movimiento Político, esto es, educar y organizar a las comunidades para ser y ejercer gobierno¹⁹.

¹⁹ Una valiosa fuente testimonial sobre estas

6) Aquí arribamos a un segundo interrogante, que muestra en gran parte los problemas que rodean la construcción del Movimiento Ciudadano. ¿Se está cumpliendo o no con el trabajo de educar y organizar políticamente a las comunidades que lo respaldaron electoralmente? ¿Hacia dónde se está proyectando el fenómeno de masas que genera el liderazgo del Padre Bernardo Hoyos M.? ¿Cuáles son las estructuras orgánicas y los espacios de dirección que sirven de soporte al Movimiento Ciudadano?

Las respuestas que se busquen a estos problemas no van a ser fáciles de encontrar, pero no se puede eludir una explicación al respecto. Es cierto que en la construcción del Movimiento Ciudadano se ha tenido el cuidado y la suficiente madurez de no precipitar la creación de aparatos y de direcciones, impuestas o concertadas, por fuera de las experiencias concretas de lucha y de organización de la comunidad, pero, en su lugar, tampoco se puede convivir en territorio de nadie, en medio del amorfismo organizativo.

A los esquemas organizativos que se fundan en el aparato vacío no se puede oponer la ausencia total de estructuras organizativas. En ambos casos los resultados serían contrarios al propósito que se persigue, que no es otro que transformar las luchas sociales de los sectores populares en movimiento político organizado. Los extremos no sólo se tocan

discusiones en otros movimientos y alcaldías de América Latina se consigue el texto de Marta Harnecker *Se hace camino al andar*.

sino que terminan siendo dañinos.

No es difícil suponer que la carencia de unas definiciones programáticas que sean aceptadas por los integrantes del Movimiento Ciudadano, y la falta de estructuras organizativas estables van a incidir negativamente en su consolidación local, y con mayor razón terminarán afectando su proyección política nacional.

7) Mirando en perspectivas la evolución del Movimiento Ciudadano, son varias las dificultades y desafíos que rodean su consolidación como **tercera fuerza política**.

Un primer peligro que existe es que ante la ausencia de unas pautas organizativas de consenso y de unos espacios colectivos de dirección reconocidos por sus sectores integrantes se han venido fortaleciendo los agrupamientos, con su secuela de amalgamas políticas y de dinámicas hegemónicas.

Todo este repliegue y reacomodo de los distintos agrupamientos sigue teniendo como referencia fundamental la autoridad política que impone el liderazgo del Padre Bernardo Hoyos, pero es lógico suponer que en medio de tantas tensiones y disputas la cuerda puede romperse por su lado más frágil.

Sin embargo, no se descarta que puedan encontrarse unas reglas de juego bien definidas que comprometan a los distintos sectores a superar los impases.

¿De qué manera se va diseñando un proceso organizativo, sin afanes ni esquemas preconcebidos, en el cual se pueda articular una columna de cuadros políticos, con un alto grado de conciencia y de disciplina en la construcción del Movimiento Ciudadano, con las distintas expresiones organizativas de los movimientos sociales, con las organizaciones naturales que la gente ha ido creando, que son el escenario natural donde se puede nutrir y potenciar el Movimiento Ciudadano? Estos son algunos de los problemas que deben ser resueltos en el futuro inmediato.

Al afirmar esto no se está inventando nada. Justamente, la gran enseñanza que deja la experiencia de organización y educación popular realizada por el Padre Bernardo Hoyos en la zona de Don Bosco fue la función importante que desempeñó el equipo interdisciplinario, como espacio de reflexión y núcleo jalonador de dicho trabajo, lo cual demuestra que sí es posible articular el liderazgo individual del Padre Hoyos con estructuras colectivas de dirección.

No obstante, en medio de sus dificultades y carencias, la relevancia que ha adquirido el fenómeno del Movimiento Ciudadano se refuerza en los hechos políticos recientes.

La Jornada Cívica realizada el 1° de junio de 1995, para conmemorar el tercer aniversario del proceso de reconstrucción de la ciudad, no tiene antecedentes en las convocatorias realizadas por las terceras fuerzas de Barranquilla. Ni en los mejores

momentos del Gaitanismo, de la ANAPO y de la AD-M19 se había observado un potencial movilizador de tantas proporciones sin estar de por medio una motivación electoral.

El acto refrendó un reconocimiento a la obra de gobierno del Padre Bernardo Hoyos y expresó la sensibilidad de sectores importantes de la población a la lucha contra la politiquería y la corrupción.

A ello se suma el protagonismo político nacional logrado por la figura del Padre Bernardo Hoyos. En temas tan sentidos por el país como los diálogos de paz con la insurgencia y la violencia del narcotráfico, mostrarse como punto de mediación en la búsqueda de salidas a tan importantes problemas coloca en una dimensión nacional el liderazgo del Padre Hoyos.

En todo caso, es necesario reconocer que la evolución de las terceras fuerzas en Colombia ha conocido ciclos de auge y retroceso, y ha mostrado en su desarrollo tendencias impredecibles. Sin embargo, su persistencia en la historia política del país las convierte en tema obligado de investigación.

El esfuerzo que se hizo por mostrar dentro del concepto de las terceras fuerzas la modalidad particular que ofrece el Movimiento Ciudadano en Barranquilla abre nuevas posibilidades para que desde el estudio de los procesos políticos locales se puedan reconstruir las experiencias acumuladas por la

presencia de terceras opciones a lo largo de la historia política del país.

Bibliografía

ALAPE, Arturo. *Tiro Fijo: Los Sueños y las Montañas*. Ed. Planeta Bogotá 1994

ARRUBLA, Mario. «Síntesis de la historia política contemporánea». En : *Colombia Hoy*. Ed. Siglo XXI, Bogotá, 1980, 5a. Edición.

BELL LEMUS, Gustavo. (Comp.) *El Caribe Colombiano*. Ed. Uninorte, Barranquilla, 1998.

BETTO, Frei. *Fidel y la Religión*. Ed. Suramericana. Bogotá, 1985.

BOFF, Leonardo. BOFF, Clodouis. *Como hacer teología de la liberación*. Ed. Paulinas. Madrid, 1986.

———. *Jesucristo Libertador*, Ed. Claret. Barcelona, 1982.

———. *Iglesia: Carisma y Poder. Ensayos de eclesiología Militante*. Ed. IndoAmerican Press Service, Bogotá, 192.

———. *Jesucristo y nuestro futuro de liberación*. Colección-Iglesia nueva. Ed. Indo American Press. Servid. Colombia, 1979.

BORJA, Jordi. Estado y descentralización y democracia. De. Foro Nacional por Colombia, 1984.

CARDENAS, Miguel Eduardo. (Coordinador) Gantivas. López , Favio. Modernidad y Sociedad Política en Colombia De. Fescol, 1993

CELA, Camilo José. *Cachondeos, escarceos y otros meneos*. Ed. Temas Hoy. Primera reimpresión en Colombia. Ed. Fescol 1993.

COLMENARES, German. *Partidos políticos y clases sociales*. Ed. Nueva Colombia. Bogotá, 1970.

FINLEY, Moisés. *El nacimiento de la política*. Ed. Crítica. Barcelona, 1986.

GAITAN PAVIA, Pilar y MORENO OSPINA, Carlos. Poder local: *Realidad y utopía de la descentralización en Colombia*. Ed. Tercer Mundo.

GALLON GIRALDO, Gustavo. *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismos, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá, CINEP-CEREC. Mayo, 1989.

GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la*

modernidad. Ed. Grijalbo. México, 1990.

GARCIA Pelayo, Manuel. *El estado de partidos*. Ed. Alianza. Madrid, 1986.

GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Ed. Lecturas Locales. Barranquilla, 1953.

GOENAGA, Miguel. *Crónicas de la vieja Barranquilla*. Ed. Lecturas Locales. Barranquilla, 1953.

GRANSCI, Antonio. *Escritos políticos 1917-1933*. Ed. Pasado y Presente. México, 1981.

———. *La política y el Estado moderno*. Ed. Ediciones Península. Barcelona, 1973.

HARTLYN, Jonathan. *La política del régimen de coalición*. Ed. Tercer Mundo. UNIANDES, Bogotá, 1993.

HARNECKER, Marta. *Haciendo camino al andar*. Ed. Flacso-Low. Montevideo, 1994.

LANE E., Roberto. «Estudio de la personalidad política» en: *Enciclopedia Internacional Ciencias Sociales*. Volumen 8, p. 109-115.

LARA, Patricia. *Siembra vientos y recogerás tempestades*. La historia del M-19. Ed. Planeta. Bogotá, 1987.

LEAL BUITRAGO, Francisco y ZAMOSC, León (Editores) *Al filo del caos. Crisis política en la Colombia de los años 80*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990.

———, O, Francisco y DAVILA LADRON DE GUEVARA. *Cientelismo: El sistema político y su expresión regional*. Ed. Tercer Mundo. Universidad Nacional de Bogotá, 1994.

LOPEZ DE LA ROCHE, Fabio. *Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa?* Edit. CINEP. Bogotá, 1994.

———. (Compilador) *Ensayos sobre cultura política Colombia*. Ed. CINEP. Bogotá, 1990.

MEDINA, Medófilo. «Los terceros partidos en Colombia» en: *Nueva Historia de Colombia: Historia Política: 1946-1986*. Tomo II. Editorial Planeta. 1989. p. 263-294.

MELO, Jorge Orlando. *Sobre historia y política*. Ed. Lealon. Medellín. 1979.

MICHEL BLANQUER, Jean. *La descentralización en Colombia estudios y propuestas*. Ed. Instituto Francés de Estudios Andinos. Uninacional, 1991.

MILBRUN, Michel. *Persuasión y política: La psicología social de la opinión pública*. Ed. CEREC - Presencia. Bogotá, 1994.

MONIOT, Henry. «La Historia de los Pueblos sin Historia» en: Legolf, Jaques y Pierre, Nora, *Hacer la Historia*. Ed. Lara Barcelona. 1985.

NAVAS, Soledad Ma. y MORELO, Francisco. *El Liderazgo en Psicología Social*. Ed. Mc Graw Hill. Madrid, 1994.

PASQUINO, Gianfranco. *Manual de ciencia política*. Ed. Alianza. Madrid, 1991.

POSADA CARBO, Eduardo. «Deuda externa. Servicios públicos y modernismo: Barranquilla, 1950-1990» en: *Investigación y Desarrollo*. No.2. Revista de la Dirección de Investigación y Proyecto de la Universidad del Norte 1992.

POULANTZA, Nicos. *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. Ed. Pasado y Presente. Bogotá, 1989.

RUDE, George. *Revolución popular y conciencia de clase*. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1981.

RIKER, William. «Las Coaliciones». En: *Enciclopedia Internacional Ciencias Sociales*. Volumen 3, p. 176.

ROJAS RUIZ, Humberto. *El Frente Nacional. Ideología y realidad*. Ed. Punta de Lanza. Bogotá, 1970.

SARTORI, Geovani. *La política lógica y método en las ciencias sociales*. Ed. Fondo Cultura Económica. México, 1992.

———. *Partidos y sistemas de partidos*. Ed. Alianza. Madrid, 1992.

SILVA, Renan. (Editor) *Territorios, Regiones y Sociedades*. Bogotá CEREC - Presencia, 1984.

STOKES E. Donald. «Comportamiento Electoral». En: *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Volumen 3, p. 537-543.

TORRES, Alfonso. «Protesta Urbana y Constitución de Sujetos Históricos». En: *Memorias y Congreso, Historia Editorial*. Volumen 15. Bucaramanga, 1992.

TRUMAN B., David. «Análisis del Grupo Político». En: *Enciclopedia Internacional Ciencias Sociales*. P. 208-211. Volumen, 5.

UNGAR, Elizabeth. *Gobernabilidad en Colombia*. Ed. UNIANDES. Bogotá, 1993.

URIBE, Teresa María. «Los Materiales de la Memoria». En: *Investigación Cualitativa, Confrontación y Prospectiva*. Ed. Universidad de Antioquia. Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas. Medellín, 1993.